



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 164.

TOMO III.

—Vamos á ver, Liberto, ¿qué has oído de bueno por esos mundos de Dios?

—Ná, nostramo; ni tanto como la paga de un maestro de escuela. Y eso que, con permiso de su mercé, he recorrido lo menos diez ó doce tabernas..... pero ná, ni siquiera han nombrao capitan general de Cuba al hermano Concha; y cuidao, que el hermano Topete lo ha tomao con un empeño, y se ha puesto ya dos ó tres veces más feo que lo que tiene de costumbre; pero ná, el

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

del tupé se ha puesto más feo toavía, y de feo á feo anda el belén.

—Pues no tengas cuidado, que no se romperán lanzas.

—Lanzas no, pero las narices sí me alegraría que se las rompieran esos dos calamares.

—Y del cuarto del rey, ¿qué sabes?

—Tampoco sé ná, nostramo; pero aguárdese su mercé. Si es que ha tomao ya el billete, no me lo diga su mercé hasta que me sienta, no me vaya á dar algun fiato con la

esazon de la noticia. ¿Y cuándo se marcha?

—Pero hombre, si no es nada de lo que estás diciendo: lo que te pregunto es si sabes que haya salido á luz el reglamento por que ha de regirse el cuarto militar del rey.

—¡Cá, no señor! La cuestion esa va á dar más ruido que los fusilamientos de los estudiantes de Cuba. Lo menos siete ú ocho remiendos le han querío ya poner, y cá vez lo van arreglando peor. Desengáñese su mercé, eso ya no tiene güena soldaura, nostramo.

—Pues para que veas, hermano, cuán lego eres y cuánto te equivocas en tus pronósticos, te digo que ya está arreglado y que es asunto concluido.

—¿De verdá, nostramo? A ver, cuénteme su mercé.

—Lo que te digo. El cuarto militar del rey se compone de 2 jefes, 6 ayudantes, un secretario, 12 oficiales de órdenes, un director de la Real Armería, un comandante de las reales falúas y 120 guardias.

—¡Achucha! ¡Pues cabe poca gente en el cuarto del rey! Y ahora digo yo como el libro de la doctrina. Nostramo, ¿qué bienes nos resultan con esos dones?

—Hombre, siempre es un arreglo importante y de gran interés....

—¡Vaya si lo es! ¡Y poco que se alegrarán los pueblos cuando sepan que está ya arreglado el cuarto de D. Amadeo! Y dígame su mercé, nostramo, ¿toa esa gente pá qué sirve?

—Cada uno tiene sus obligaciones, y para que formes una idea te diré cuáles son las del jefe del cuarto.

1.º *Velar por la seguridad de la persona del rey.*

—A ver, nostramo, pare su mercé la jaca. Pues qué, ¿no andaba la cosa muy segura? ¿Pues sabe su mercé lo que le digo? Que, ó está segura la persona del rey, ó no lo está. Si lo está, maldita la falta que hace ese

velar; y si no lo está, poca gente es un hombre pá asegurarla.

—Tú no entiendes de eso, Liberto: calla y escucha.

2.º *Acompañar al rey en todos los actos.*

—¡Nostramo, ¿qué está diciendo su mercé? ¡Acompañarle en todos los actos! Pero... ¿en todos, en todos? ¡De modo que ese jefe va á ser lo mismo que un grano que le ha salido á D. Amadeo! ¡Qué cosas tan raras se verán en los cuartos de los reyes, nostramo!

—Tú no entiendes de eso: calla y escucha.

3.º *Presidir en caso de enfermedad las juntas de facultativos.*

—¡Ave-María Purísima! Eso sí que no cuela, nostramo. Si hubiera dicho su mercé *asistir*, como aficionao..... podría pasar; pero *presidir* una junta de facultativos..... uno que no lo es..... ¡Enterao va á quedar el tal *presiente* en cuanto empiecen los galenos con sus *gastro-enteritis*, y *peritonitis-puerperalis*, y *morbis niger hippocratis*, y otras cosas por el estilo!

¡Buen papel va á hacer el jefe en las consultas! De fijo que va á quedar enterao.... lo mismo que Lagartijo.

Y ahora que hablo de toreros, le voy á contar á su mercé una cosa que me ha recordao eso de poner al jefe de *presiente* de una junta de facultativos.

Ha de saber su mercé que en Chillon, que es un pueblecito de pesca que hay en la provincia de Ciudad-Real, celebran todos los años con grandes fiestas, y entre ellas con una corrida de vacas, el día de su patron San Roque. Pues señor, que un año cercaron la plaza para la corría con las carretas del pueblo, como de costumbre; pero seguramente hicieron el redondel un poco grande, y faltó carreta pá un portillo. Los chilloneros se devanaron los sesos buscando

un modo de tapar el portillo; pero nada, no lo encontraban; hasta que al escribano se le ocurrió la feliz idea de decir que para tapar el portillo lo mejor era poner en él á San Roque. La idea fué muy aplaudida, y San Roque salió de la iglesia para ocupar aquel puesto de confianza y de preferencia, puesto que á la vez que tapaba el portillo presidía la función. Pues señor, que salió la primera vaca, y tras ella otra y veinte, y todas, en cuanto daban una güelta por la plaza y veían á San Roque, arremetían á él, lo echaban á roar y se salían al campo. Este mal resultao hizo que los chilloneros se indignasen contra su patrono, hasta el punto de decir:—¡La culpa tiene quien pone animales á portillo!—Con que aplique su mercé el cuento.

—Si ahí no hay cuento que aplicar, hermano.

Pues no lo aplique su mercé: dejaremos ese portillo sin tapar hasta que encontremos un San Roque.

Este jefe, señores,
es un spaño;
vela, cuñía, acompaña
y es cirujano.
¡Quién lo diría!
Hasta Gándara entiende
de anatomía.



El nombramiento de gobernadores ha armado un cisco en el Gobierno: el de capitán general de Cuba otro cisco; por fin la cuestión de turron y de comedero se ha puesto á tal altura de desinterés y patriotismo, que es una vergüenza. En cuanto los políticos de hoy huelen una vacante ó una credencial, se ponen como perros y gatos y son capaces de arañarse por una ración de garbanzos.

Y al ver tantos arañazos,
tanto y tanto peleon,
dice mi lego Liberto:
«Esto me güele á turron.»

*
* *

Quince son los hermanitos que han salido de la última hornada hechos gobernadores. Esto no tiene nada de particular, puesto que se acercan las elecciones. Pero lo grande es que la mitad sean progresistas y la otra mitad unionistas; de modo que se han repartido los cargos como podrian haberse repartido una libra de castañas. Aquí tienes, pobre pueblo, lo que es la patria y los patrioterros. No es el patriotismo, ni la capacidad, ni la honradez, lo que se busca; lo que se busca son puntales para que el Gobierno se sostenga en el poder y siga chupando, y no es un inconveniente para el Gobierno echar mano de sus enemigos políticos, si estos se prestan á protegerlo, y siempre estos están dispuestos á proteger á quien les pague. Los partidos políticos no son ya otra cosa que votos que se alquilan y conciencias que se compran. ¡Pobre pueblo! ¡Pobre España! ¡Pobre Libertad!

¡Esta es la España con honra!
y esta la revolucion,
con patriotas de pega
para pillar el turron.

*
* *



¡Es cosa muy buena ser
empleado calamar!
Nos pagan adelantado
nuestro sueldo.... y algo más,
y así vivimos tranquilos
en santa conformidad.
A la oficina voy tarde,
pero nunca á trabajar;
en conversacion invierto
dos ó tres horas lo más,
y despues, si el tiempo es bueno,
bajo al Prado á descansar,
y á fumar medio tendido
en posicion oriental,
y así.... comiendo y bebiendo
la vida pasando va.
El turrón y el presupuesto
ratos deliciosos dan,
y es cosa muy buena ser
empleado calamar.

Es ya insoportable lo que está sucedien-
do con nuestro CENCERRO. No pasa dia sin
que tengamos una infinidad de reclamacio-
nes, y es raro el suscriptor á quien no faltan
dos ó tres *Cencerradas* al mes. Todas las
semanas imprimimos 500 ejemplares más
de los que necesitamos para atender á las

reclamaciones, y hay semanas que tenemos
que hacer segunda impresion por no ser
suficientes los 500 ejemplares. Los *ingenie-
ros* y los *escamoteadores* brotan de todas
partes, y esto ya es una verdadera plaga.
Inútiles son nuestras frecuentes reclamacio-
nes, nuestros cotidianos exorcismos: los
ingenieros aumentan dia por dia, y los
CENCERROS desaparecen como por encanto.
Ya no les causa impresion ni lo que les de-
cimos en las fajas. ¿Qué remedio nos queda?
¡Ah, sí, uno: el *petróleo*, nada más que el
petróleo!

Avance, pues, la fogata,
que vengan los petroleros,
y acabe ya de una vez
tanto maldito *ingeniero*.

*
*

El dia 22 es el señalado para la apertu-
ra de las Cortes. ¡Buena va á estar la cor-
rida! Segun tenemos entendido, el gran ca-
llamar, estrenará capote y moña nueva. El
ganado se está cebando para adquirir fuer-
zas, y los chulos se proponen dar un espec-
táculo célebre é inolvidable. Ya procurare-
mos ocupar una buena delantera ó contra-
balla, y tendremos á nuestros suscritores al
corriente de cuanto ocurra en la corrida.

*
*

Segun de público se dice, los últimos
consejos de ministros no han sido *consejos*,
sino *lavaderos*, segun las trifulcas y los
escándalos que en ellos ha habido. Parece
que los que más se han lucido han sido los
hermanitos Topete y Sagasta, que son dos
jacas de órdago y capaces de armar una
pelotera en la punta de una bayoneta.

Pero pudo el del tupé,
y el marino se fué á fondo.
¡Así se fueran los dos,
y el charco fuera muy hondo.

*
*

EL CONGRESO



¡Qué haré, Dios mío, que haré
para salir de este lío!
Si continúa cerrado,
estoy en un compromiso;
y si abro..... ¡santo cielo!
me comen de positivo.
Si estuviesen descuidados
ó los pillase tranquilos.....
Pero ¡cál! desde aquí siento
los murmullos, los aullidos,
las voces é imprecaciones,
y miedo me da de cirlos.
Y me llaman calamar,
resellado, tupecino,
y perjuro y unionista,
turronero y fronterizo.
¡Turronero! ¡Ahí, les duele!
No armarian tanto ruido
si se vieran como yo
engullendo á dos carrillos,
porque toda esa algazara
y todo ese patriotismo

el turron es quien lo calma,
y el turron hace prodigios.
Si yo tuviera mil fajas,
cien millones de destinos,
cuarenta mil intendencias
y á todos untase el pico,
no sería calamar,
perjuro ni tupecino,
y hasta serian capaces
de decir que soy bonito.
Y por fin.... ¡abro, ó no abro?
No me atrevo, ¡vive Cristo!
Esperemos unos dias,
allanemos el camino
con halagos y promesas,
y si engañarlos consigo
y que me dejen en paz,
habré conseguido un triunfo.
¡Solo por tí, panza mia,
son todos estos conflictos!
¡Cuán amargo es el turron
que se comen los ministros!

Carta de Fray Liberto al sacristan
de Balsapintada.

Hermanito Cayetano: Me alegraré que al recibo de esta lega carta te encuentres defendiendo al rey de los margaritos *per omnia secula seculorum*. Amen. Sabrás, hermano Cayetano, que yo te llamo Cayetano porque casi tós los sacristanes y rapavelas que conozco se llaman Cayetanos; pero quiere decir que, si no te llamas Cayetano, perdona por el arrempujon y te llamaré García, que tamien es epellío que güele á vinajeras. Hermanito guisopo, dime cómo andan por ahí esos *mentecatos*, como tú les llamas, que defienden la república y el petróleo, y diles que ya pronto va á venir el alcornoqueño y les vamos á armar la gorda á tós ellos. Hermanito gori-gori: me dirás si los curas de esa parroquia llevan encasquetao el bonete cuando llevan el Viático para algun enfermo, como hacen los sotanas de Castillo de Locubin, y si se sigue enterrando en las iglesias como sucede en Vega de Pas, San Roque de Rio Miera y algunos otros pueblos de la provincia de Santander.

De lo que me preguntas de pagas, te diré que aquí sucede como en el ayuntamiento de Ibros, que unos cobran por adelantao y otros ni por adelantao ni por atrasao; pero descuida, que ya se arreglará tó cuando venga *aquello*. Entretanto, si no te pagan puedes hacer lo que han hecho unos misioneros en Villanueva del Arzobispo, que van diciendo que el mundo se va á quear á oscuras y se va á convertir en un punto negro, y que no se salvarán más que los que se alumbren con unos cachos de velas que ellos llevan y que *regalan á razon* de diez amadeos por cá cacho.

Y no creas sino que se la buscan por ese lao y van haciendo cuartos, que no quea

bruja ni beata que no compre vela. Y si esto no te parece bien, haces lo que el *Pater noster* de Santa Lucía, que sopla ochocientos reales á cá hermanita por decirle las misas de San Gregorio. Por fin ingéniate como puedas, que los ingenieros siempre tienen salía; y cuando uno que güela á iglesia se muera de hambre, es seguro que se ha muerto antes la mitá del género humano.

Adios, hermano Cayetano, ó García, ó como te llames. Consérvate en sal-muera, y recibe un abrazo mu empechugao de este tu hermano y lego

FR. LIBERTO.



—Compañero tupecino,
De hablar llegó la hora.
Un capitán general
ahora mismo se me nombra,
ó juro por Dios Neptuno
que va á haber aquí la gorda.
—No se incomode el marino
defensor de.... la gloriosa,
y explíquenos lo que quiere.
—Lo que quiero es que compongan
que vaya á Cuba mi ahijado....
—¿Cuál?—Pepito de la Concha.
—Creí que era Montpensier,
el que quiso la corona....
—Ese tambien es ahijado.
y cuando llegue su hora
ya verán si yo consigo

que la corona se ponga.

—Pues señor, lo de Pepito no pega aquí ni con cola.

—¡Cómo es eso! ¡Desairar á un mozo de tanta concha!

—Como dos y tres son cinco.

—Mire usted que si me amosca lo pesco por el tupé, y cual mascaron de proa lo embuto en esa pared para que quede á la sombra.

—Pues sepa, señor marino, que si usté al tupé me toca, le limpiaré el comedero y se le acaba la sopa.

—Se quedará sin la union.....

—Con mis calamares sobra.

—Y pues que nos interesa que esto no se descomponga, en haciendo ese negocio bien está San Pedro en Roma. Vaya á Cuba mi Pepito, y quédese así la cosa.

—Tenaces son los marinos, y aprietan como una porra.

Pues nada, procuraremos

que tenga turrón su Concha.

—Gracias. Adios, don Tupé.

—Que vaya con viento en popa el honrado y gran marino defensor de..... la gloriosa.

*
* *

—Nostramo, pesque su mercé de ese asa y yo de esta, y vamos á dar el gran repique.

—¿Pues qué ocurre, Liberto? ¿Há caído Sagasta? ¿Llegó ya aquello?

—Es más que tó eso, nostramo. Es que he pescao un calamar *ingeniero* y quiero dar un repique muy gordo, á ver si lo oye el diretor general de Comunicaciones y el ministro de la Desgobernacion, que son los dos sordos más sordos que yo he visto entre tós los calamares.

—¿Y qué tienen que ver esos señores.....

—¡Toma! Como que el ingeniero que he pescao es ná menos que un amenistraor de Correos.....

—A ver, hermano, explícate.

—Ha de saber su mercé que uno de nuestros corresponsales de Almuñecar determinó mandar unos CENCERROS á Motril. Pero el amenistraor de Correos de Almuñecar tuvo por conveniente abrir el paquete y qué se yó qué cosas más. Pero nuestro corresponsal, que no debe ser rana, hizo que se declarase y probase el delito ante notario, poniéndolo en seguida en conocimiento del juzgao municipal.

—¿Y qué esperas tú de todo eso? ¿Qué crees tú que van á hacer.....

—Lo menos lo menos que hacen es pegarle á ese amenistraor cuatro tiros y echarle seis amadeos de multa.

—¡Cuánto te equivocas, hermano! El administrador ingeniero se quedará riendo, y milagro si no le dan una gran cruz. ¿Has olvidado que estamos bajo el reinado de los calamares?

—¡Es verdá, nostramo, es verdá!

Pero sabrá toda España
que he pescao un..... *ingeniero*
amenistraor del ramo,
y además *almuñequero*.



Estamos en plena union....
¡en plena union liberal!
Desde aquí á Gonzalez Brabo
no hay más que un paso que dar,
y daremos..... no uno, ciento,
caminando para atrás.
En el Gobierno la union,
la union en lo militar,
en Iglesias, en provincias
y en qué sé yo dónde más.

¿Qué es de la revolucion?
La gloriosa, ¿dónde está?
¿Dónde la *España con honra*?
¡Se volvieron agua y sal!
¿Y por quién es todo esto?
Por ese gran calamar,
que así se entrega á la union
y mata la libertad.

* *

El jueves último fué ejecutado en Sagunto un célebre personaje. *Pilatos* acabó sus dias en el patíbulo. Que hagan lo mismo ahora con *el rey*..... *Herodes*, y asunto concluido, habrán acabado en pocos dias dos hombres importantes.

* *

En el palacio que ocupa D. Amadeo siguen los convites, á los convites las comilonas, á las comilonas los *trínquilis*, á los *trínquilis* el bailoteo y al bailoteo..... Qué, ¿les parece á Vds. poco? Pues preguntarle al pueblo si es de la misma opinion.

* *

Por fin el príncipe de Vergara ha aceptado su nuevo nombramiento. Mas vale así; pero nos figuramos que lo mismo va á conseguir el gran calamar con pasarle la mano al hermano Baldomero, que con transigir y hacer concesiones á la gente de bonete. Ni el uno se dejará seducir por los halagos sagastinos, ni los otros transigirán nunca con un Gobierno que no consienta los frailes, la inquisicion y demás menudencias absolutistas.

Halague y dé principados,
quite motas, sea indulgente,
que ya verá el calamar
lo que saca de esta gente.

* *

Por fin á última hora se dice que el célebre D. Pepito, el general Concha, no irá á Cuba, ó lo que es lo mismo, que el turbu-

lento Topete se ha tenido que doblegar ante el poderoso é indomable jefe de los calamares. ¡Bien por los tupés empinaos!

Esto si que es querer,
estó si que es amar,
esto si que es tener
agallas el calamar.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO,

POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO,

Y
FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredora baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

INTERIMISTA DE EL CENCERRO, A CARGO DE F. MUÑOZ,
Corredora baja de San Pablo, 68